

PRÓLOGO

TELAR no es, por casualidad, una revista universitaria. El punto de partida de cualquier elaboración crítica implica siempre un primer movimiento relacionado con tomar conciencia de lo que uno realmente es y desde dónde está hablando. Se trata de una reflexión incesante sobre procesos que han dejado infinidad de huellas desde nuestro espacio de trabajo cotidiano en el que se cruzan los saberes y las pasiones. El tema de este volumen son las memorias de la violencia política y sus distintas narrativas. Consideramos fundamental abrir un debate en este campo e iluminar un conjunto de discursos que exigen nuevas interpretaciones.

El proyecto está situado en Tucumán, como punto importante en la constitución de un imaginario revolucionario. Una geografía que actúa en los '70 como centro de la cultura, de la militancia política y de la represión. Una provincia del interior de nuestro país, marcada por una compleja historia de ejércitos guerrilleros armados y la conformación de estrategias represivas extremas. Como autora de esta compilación considero un imperativo comenzar por recopilar ese inventario y hacerlo desde un aquí donde los trabajos de las memorias son aún incipientes. No se trata de una reiteración ritualista de los relatos sobre el terrorismo de estado y sus dramáticas consecuencias sino de una invitación al debate.

Los recuerdos no se mueven a un mismo ritmo. Son cada vez más grupos e individuos que toman la palabra y hacen valer sus derecho a hacer memoria. Esta pluralidad vuelve utópica la posibilidad del proyecto de una memoria unificada explicitada en el *Nunca Más*. Las experiencias del pasado evidencian una fragmentación provocada por la dinámica misma de la vida. El conflicto puede estar dentro de un mismo sujeto, habitado por recuerdos plurales o en lucha con su propia representación. Frente a los documentos y las verdades de la historiografía, los estudios de la memoria exponen la parte de atrás de un tapiz mirado y olvidado, se detienen en la textura de los nudos y en la rugosidad de la tela.

Me gustaría cerrar esta inauguración con una “coda” escrita por Luisa Futoransky a propósito del pasado: “escribo en relación a nuestros secretos/ a la porción de lo indecible y a la fragilidad de la memoria”. Violencia, memorias, identidades son palabras que se siguen presentando como un enigma insondable; la operación crítica se enfrenta entonces con la necesidad de abandonar algunas zonas oscurecidas y con la voluntad de que otras sean comprendidas de manera diferente. Es aquí donde se fundan los desafíos más grandes de la revista: el intento de escuchar lo no dicho y la voluntad de desmontar los silencios de lo escrito.

Rossana Nofal